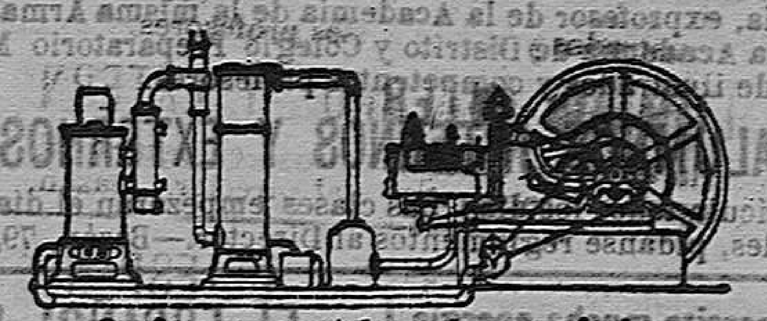
HERALDO DE ALCOY

NÚM. 1.793 — DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS É INTERESES GENERALES — AÑO VIII



1903
Domingo 6 de Septiembre

POR BUEN CAMINO

La sensatez, digan lo que quieran ó lo que más les convenga, los espíritus levantiscos, ó los que de la revuelta pueden y quieren sacar provechos, es la nota carecterística, la dominante de la clase trabajadora.

Los obreros de hoy, aleccionados por la experiencia, no conservan ya ningún rasgo de aquellos sus antepasados que los traía de bulla en bulla y de motín en motín, y no vivían vida tranquila si no andaban en barricadas y en alborotos, en asonadas y tumultos, de los cuales sacaban la cabeza rota, algún miembro de menos, la proscripción ó la muerte, en cuanto los hábiles, los eternos hábiles, subían y medraban á costa del pueblo levantisco y se hacían personajes.

El tiempo, la instrucción y las enseñanzas del socialismo sensato, evolutivo, puede decirse que han modificado por completo á las masas y que hoy el núcleo trabajador, el que produce, no anhela otra cosa que trabajo, leyes reguladoras de la producción, aumento de salario en relación con la ganancia del capital y la carestía de los artículos de primera necesidad, reducción de la jornada para poder instruirse y dar colocación al ejército de brazos que huelgan y deprimen el haber que cobran los que se hallan ocupados, y paz, mucha paz y mucha tranquilidad.

El trabajador de hoy sabe muy prácticamente que en las guerras civiles, en las luchas intestinas, en las discordias políticas, en las guerras coloniales y en las que por cincuenta mil motivos hemos tenido con extrañas gentes, ha salido siempre perdiendo; fué la clase más castigada.

Sin dinero para redimirse del servicio militar, fué á verter su sangre por la patria y á dar su vida en su holocausto, mientras las clases acomodadas se quedaban tranquilas en sus hogares al lado de los suyos.

Quebrantada la producción, perdidos los mercados, se redujo y se contrajo la fabricación y la manufactura; los salarios mermaron hasta lo inconcebible; el estómago del que no tenía otra cosa que vender más que su fuerza física é intelectual, se arrugó hasta el extremo, y la anemia y la inanición, producidas por la escasez, diezmaron á la clase proletaria, reduciendo su vida en la enorme cifra de quince años, con relación á los bien alimentados, ó á los grandes satisfechos.

Es decir, que la clase trabajadora ha sido siempre la que en lo político, como en lo económico y en lo social, ha pagado los vidrios rotos, ha servido de carne de cañón y les ha sacado las castañas del fuego á los que de las revueltas obtuvieron medios de engrandecerse y de hacerse notar.

En la guerra y en la paz han sido siempre el yunque sobre el cual han golpeado todos los poderosos y todos los ambiciosos.

¿Qué de particular tiene que al fin se haya desengañado, que asociándose y dándose cuenta de su poder, no quiera unirse á los republicanos, más burgueses que los burgueses, más explotadores que los explotadores, y quiera redimirse á sí propia, sin apoyarse en quienes la utilizarían y la volverían á engañar como ya lo han hecho infinidad de veces?

El paso que los trabajadores madrileños piensan dar dirigiéndose al Municipio, para que éste les conceda un solar, en el cual puedan construir un Centro para las clases obreras y una Bolsa del Trabajo, demuestran que el obrero de hoy vive dentro de la legalidad, no odia á los poderes constituídos, ni lleva dentro de sí al antiguo demagogo. La serenidad y el buen juicio presiden sus actos, y bien merecen por su conducta que lo mismo el Ayuntamiento que el Gobierno les atiendan en sus justas peticiones.

(De «El Día»)

EL AIRE LÍQUIDO

El aire líquido que hasta ahora poco no lo conocían sino unos cuantos científicos, será explotado y muchas de sus maravillosas propiedades serán demostradas en la Exposición Universal de San Luis en 1904. Esto presenta una oportunidad excelente para que todo el mundo se ponga al corriente del fenómeno conocido hoy solo por los científicos.

Entre las sorpresas sensacionales que se preparan, hay una cacerola de aire líquido sobre un trozo de hielo arrojando un chorro de vapor. El aire líquido no apaga las llamas, sino que las hace aun más intensas. Se congelarán fresas hasta alcanzar el grado 312 Fr. bajo cero, al par que se derrite acero en el mismo vaso y al mismo tiempo. El caucho, la lata y el hierro se hacen tan frágiles como el vidrio casi instantáneamente. El alcohol de una vasija se puede congelar rápidamente colocando sobre ella una cacerola de aire líquido. El agua que se derrama en la cacerola se convierte en hielo inmediatamente.

Las temperaturas máximas se pueden demostrar quemando un carbón eléctrico de luz á 2.500 grados de calor en un vaso formado de hielo y conteniendo aire líquido de 812 grados bajo cero. El aire destruye el carbón y al mismo tiempo evita que la vasija de hielo se derrita. En el auditorio adjunto á la factoría se disfrutará de aire fresco cuando la temperatura sea excesiva, por la producción del oxígeno como resultado del aire líquido.

Otra exhibición sensacional será la reproducción diaria de una fuerte nevada en pleno verano y la elaboración de copos de nieve á 100 grados bajo cero que se arrojarán al aire. La iluminación por medio de aire líquido será tal vez la parte sensacional de la exhibición. La muy reciente perfeccionada lámpara de aire líquido que produce una ofuscadora luz blanca de gran intensided, será demostrada también. Se venderán recuerdos en forma de globitos de aire, acero derretido y otros metales derretidos por medio de aire líquido, copos de nieve de 100 grados bajo cero y monolitos de 312 grados bajo cero.

XLVIII

Durante el camino fué Inés informándose del criado acerca de lo ocurrido en casa de sus padres.

Al entrar en el cuarto de D. Claudio, ya toda la familia estaba rodeada en silencio á la cama del moribundo, el cual, al oir la voz de su hija, levantó la cabeza y la miró con angustiosa ternura.

Inés se avalanzó á él y le cogió las manos, que ya tenía casi heladas.

—¡Hija! ¡hija mía! la dijo D. Claudio con penosísimo esfuerzo. ¿Me perdonas?

—De qué padre mío? ¿de qué he de perdonar yo á usted? ¿Le debo yo más que los beneficios?...

—No, no: te he hecho desgraciada... ¡Tu perdón, hija mía, tu perdón!...

—¡Mi perdón!... ¡ah! no diga usted eso... padre mío... El de Dios, el de Dios es el que ha de pedir usted... el de Dios que ha de salvarle si espera usted en su misericordia...

—Por Dios, hija, exclamó azorada doña Gertrudis; no hables así á tu papá, que vas á aterrarlo.

—Déjela usted, señora, déjela usted; dijo con sorda voz el moribundo... Habla, hija mía, háblame...

—¿Rufino?

—Sí, señor, Rufino, que la tiene abandonada por andar en picos pardos, y que por añadidura está comprometiendo su fortuna... desatendiendo sus negocios, haciendo la corte á una coqueta...

—Calla, calla!... eso no puede ser verdad... ¿Estás cierta de lo que dices?

—Pues hay nadie ya en Madrid que lo ignore?... Y usted mismo, papá, á poco que hubiera observado el abandono en que Inés vive... ¿Se ha encontrado usted alguna vez á su marido en casa por la noche? Y eso que va usted allá casi todas... ¿Se tragará usted ni nadie la píldora de que semejante callejeo de su yerno sea por atender á sus negocios, y que sólo por eso se esté hasta la madrugada sabe Dios en dónde? Además, yo sé de muy buena tinta la vida que hace, y basta.

—¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Pobre hija de mi alma!... Pícaro! Rribón!... Ya nos veremos las caras... Ven, hija mía, ven conmigo á casa de Inés... Esperaremos á ese tigre aunque sea hasta el amanecer... y le diremos lo que hace el caso... Anda, ponte la mantilla...

—Calma, calma, papá! dijo asustada Julita al ver la exaltación de su suegro; reflexione usted el rato tan terrible que íbamos á dar á Inés... Capaz era de morirse... No, no: váyase usted ahora á su casa, hable usted del asunto con mamá, y mañana, cuando esté usted más sereno, veremos lo que se ha de hacer. Lo primero, por interés de Inés misma, es evitar escándalos.

—Tienes razón, hija, tienes razón. . Sí: mejor será dejarlo para mañana; porque si llegara á tropezar ahora con ese infame, no respondería de mí... Tunante!

—Ya es tarde, papá; ¿quiere usted que le acompañe un criado?. . Y sino, mejor es que le traigan á usted un coche de plaza.

QUISICOSAS

Los *católicos* de «El Siglo» están empeñados en demostrar sus relaciones con el infierno.

Al efecto, según de público se dice, cuentan en su redacción con la cooperación de persona afecta á algún «Condenado».

¡Que aproveche, *amigos!*

Ahora nos explicamos por qué el semanario que se dice dedicado á Cristo Redentor incurre en anatema manteniendo doctrina contraria á la sentada en el Concilio de Trento.

¡Si tendrá parte en el asunto algún «Condenado»?

Teniendo encendida una vela á Cristo y otra al «Condenado», puede hacerse la ilusión el semanario que contraría su título en cuanto al sustantivo y al adjetivo con que se encabeza, de pasarlo bien, caiga donde caiga.

Pero, por el camino que lleva y á pesar de su dedicatoria al Redentor, *nulla redemptio.*

Eso sí, como continuación del «Condenado», tiene pase lo que publica.

En cuanto al fondo, se entiende, porque en la forma ni para «Condenado» sirve.

Y ¿qué diremos de sus chistes? *Superiorísimos*, sobre todo aquellos de Concentaina y los automóviles.

¡No hay duda, tenemos bufón!

Mas, bufón en asuntos eclesiásticos; y no á un cualquiera, sino á periódico que aparatosamente se titula «El Siglo Católico».

¡Vivir para ver!

Todo por sostener que *todos* los sacerdotes están en el mismo grado de jerarquía, lo cual equivale á negar ésta, porque si todos son iguales, huelga la categoría que la jerarquía significa.

¿A quién se le ocurre decir que el Papa, el obispo y el presbítero ocupan el mismo grado? Porque no negará «El Siglo Católico» que todos son sacerdotes.

Solamente dejan de serlo los obispos de *levita* y hasta de *alpargata* que colaboran en «El Siglo Católico». Esos es cierto que no tienen *grado* en ningún orden ni jurisdicción: ¡son negaciones!

Como agotando el vocabulario y empleando el colmo de la ofensa, «El Siglo Católico» nos llama *neos.* ¡Conoce el paño!

Si no tuviáramos en cuenta que las cosas deben tomarse según de donde vienen, nos consideraríamos altamente ofendidos; pero, atendida la marca de fábrica, es lo único que nos hace gracia, precisamente porque todo el mundo sabe que no es verdad.

TRABAJANDO

Es justicia reconocer al Sr. González Besada el deseo y el propósito de satisfacer á la opinión trabajando activamente en su ministerio.

Hasta ahora dos son los cuidados principales de esa actividad: simplificar la administración de la Hacienda pública y dar impulso al despacho de los expedientes detenidos en las oficinas, algunos paralizados desde hace años.

En el primer grupo de trabajos nosotros encontramos de estimable ante todo una condición que sería bueno que los demás ministros tomasen en cuenta; y es que se mejore el servicio produciendo al mismo tiempo economías. Porque nuestros reformistas suelen por lo común trazar construcciones burocráticas de gran perfección teórica, cuyo resultado exclusivo es recargar en unos miles de pesetas el presupuesto. En el mismo Gobierno de Villaverde darán razón.

En el segundo grupo de trabajos aplaudimos la resolución de afrontar decididamente la lucha con los intereses ilegítimos, que parecen siempre en España vencedores del Estado. Hay en nuestras provincias numerosas defraudaciones y ocultaciones de riqueza. Los expedientes en que se persiguen hállanse detenidos por influencias irregulares; hay que concluir con eso. El Sr. González Besada ha dado orden de que en 1.° de Octubre estén despachados; la orden debe cumplirse; funcionario que no la acate debe ser inmediatamente separado de la Administración pública y sometido á responsabilidad por incumplimiento de su deber.

Para mantenerse en esa actitud el señor González Besada necesita mucha energía y gran conciencia de sus deberes; por esa condición puede descollar entre sus compañeros de vida pública. El apoyo de la opinión no ha de faltarle mientras persevere en esa conducta. Pero la gente desconfía. Unicamente la tranquilizaría la inspección por ella misma ejercitada. Si el ministro de Hacienda ordenase la publicación de los nombres de las personas contra quienes se han instruído esos expedientes, y en Octubre se publicara la de los restantes, su rectitud y firmeza quedarían comprobadas. Y entonces adquiriría autoridad moral suficiente para comenzar una fructuosa campaña de inspección.

EL ESPAÑOL EN MÉJICO

El Municipio de la capital de Méjico ha tenido un rasgo digno de nuestro aplauso más sincero.

La Comisión de Policía urbana se ha fijado en los letreros y anuncios comerciales, encontrando muy agradable el carácter cosmopolita y el gran progreso comercial que en ellos se revela.

Pero como esos letreros, anuncios y reclamos están escritos en todos los idiomas menos en el nacional, que es el castellano, la Comisión ha propuesto lo siguiente:

Todo nombre de establecimiento que se abra al público tendrá su designación escrita en el idioma oficial.

Si los propietarios de esos establecimientos deseasen rotularlos en lengua extranjera estarán obligados á traducirlos al idioma español colocando esta versión en primer término.

Todo anuncio de fiestas públicas será redactado en idioma español, pudiendo llevar la traducción en cualquier idioma extranjero.

Los establecimientos comerciales abiertos antes de este acuerdo están obligados á sujetarse á él dentro del término de treinta días.

La infracción de esta ley será castigada con penas y multas de cinco á cincuenta pesos, según los casos.

No es el primer ejemplo de esta naturaleza que nos dan los mejicanos.

El año pasado, aquel gobierno, del cual forma parte un gran hispanófilo y literato, D. Ignacio Mariscal, ministro de relaciones exteriores, ordenó á los empleados yanquis de los ferrocarriles que se dejasen el inglés en la frontera, obligándoles á emplear el castellano en sus conversaciones con los viajeros.

— 206 —

—No, no, gracias; necesito que me dé el aire... Se me está ardiendo la cabeza... Adiós, hija, adiós, hasta mañana...

—D. Claudio atravesó con una priesa convulsiva las calles hasta su casa, el corazón se le quería salir del pecho y la cara le temblaba como á un azogado.

Al verlo llegar en semejante estado doña Gertrudis:

—¿Qué traes, Claudio?... le preguntó; ¿qué te ha pasado?

—A mí?... nada... A tu pobre hija, mucho... Pobrecita de mi alma! pobrecita!...

—Por Dios, explícate ¿qué le ha sucedido?...

—Tunante! tunante!... Por algo me oponía yo á ese endiablado matrimonio. El corazón me decía lo que iba á pasar... Hija de mi alma!... Sacrificada á ese bribón!... ¿Cómo podrás perdonarme, hija mía? Yo soy, Dios mío, yo soy quien la ha hecho desgraciada...

—Pero Claudio, por lo que más ames en el mundo, explícate... No, no... serénate antes. ¡Válgame Dios! estás todo trémulo... se te van á saltar los ojos...

—¡Tunante! ¡tunante!... Si lo cogiera aquí... lo hacía pedazos... ¡Ay, Dios mío... Yo estoy muy malo, muy malo...

Efectivamente, D. Claudio no podía tenerse de pie. Doña Gertrudis tiró del cordón de la campanilla, y toda turbada, dijo al criado que se presentó:

—¡Un médico! ¡llamar á un médico al instante...

—¡Hija mía!... ¡Perdón, hija mía!... ¡Quién te salvará de las garras de ese infame?... Ah... ¡me muero! ¡me muero!

El pobre señor cayó desplomado y sin sentido en el suelo, arrojando un caño de sangre por boca y narices. El médico, que llegó á poco tiempo, consiguió á fuerza de sangrías y cáusticos restituirle el sentido; pero pronosticó que su mal

— 207 —

no tenía cura, y que temía no saliese de la noche. Mandóse recado á Pablo y á Inés, que estaba sola cuando llegó el criado, y que al salir presurosa y trémula, dijo á su doncella:

—Cuando el amo vuelva á casa, dígale usted que he salido á ver á mi papá, que se halla gravemente indispuesto.



En la parroquia de Santa María, á las siete y cuarto, misa de comunión, á las nueve la mayor y por la tarde ejercicio de Hora.

En la parroquia de San Mauro, último día de Cuarenta Horas. A las siete y cuarto misa de comunión por el Apostolado de la Oración, á las ocho y media se manifestará á S. D. M., á las nueve misa mayor con sermón, dedicado á Nuestra señora de la Cueva Santa. Por la tarde, Vísperas y Completas, corona, novena, reserva y bendición con el Santísimo Sacramento.

En la iglesia del Santo Sepulcro, á las siete misa de comunión por la Cofradía de Nuestra Señora de los Desamparados, y por la tarde á las cuatro, Hora con el Señor expuesto y sermón por el Dr. D. Joaquín Pérez.

—En la iglesia de Nuestra Señora de los Desamparados, se celebrará el próximo martes 8, á las siete y media, una solemne función con orquesta y sermón á cargo del Dr. D. Miguel Juliá Vilaplana.

—Se le ha concedido patente de invención por veinte años, á D. Camilo Pérez Valor, por un procedimiento industrial para la fabricación de cortinas y persianas metálicas.

A los señores Ivorra, Payá y Compañía, se les ha otorgado la propiedad de dos marcas denominadas «Los Martillos», y «Papel hoja de tabaco», para su industria de papel de fumar.

También se les ha concedido á los señores Hijos de Juan Soler, la propiedad de las marcas «As de oros», y «Papel malvarrosa» para distinguir papel de fumar.

Igualmente se le ha concedido á don José Laporta Valor, la propiedad de las marcas «Dedicado á Extremadura», «Blanco y Negro», «Pum», y «El Gavilán» para su industria de papel de fumar.

—Nos consta que la Empresa del teatro Calderón, ha ultimado el contrato para la próxima temporada con la Compañía del maestro D. Pablo Gorgé, empezando del 2 al 5 del próximo Noviembre.

En dicha compañía, además de la reputadísima tiple doña Ramona Gorgé, figura como otra tiple la señorita Carrasco y como tenores D. Manuel Figueroa y nuestro amigo Sr. Ubeda.

También tenemos muy buenas noticias de los progresos del joven bajo Pablito Gorgé, y todo ello nos asegura una buena temporada, en la que habrá variación de género grande y zarzuela chica, pero escogida.

—Por orden superior se ha suspendido la marcha de la banda del regimiento de la Princesa, de guarnición en Alicante, para Albacete, donde había sido contratada.

Los albacetenses se verán privados de apreciar los muchos méritos de tan aplaudida corporación.

—¡Buen encuentro!

En la ciudad de Tarrasa, derribando unos muros de una humilde vivienda, situada en las afueras de la población, encontraron los trabajadores 22.000 duros en monedas de oro.

—Se ha remitido al Gobierno civil de Alicante, relación nominal de los individuos de esta provincia que pertenecieron en la isla de Cuba, al primer batallón del regimiento infantería de Aragón, que habiendo sido ajustados no han solicitado hasta hoy sus alcances.

—Se asegura que en breve se llevará á efecto un nuevo «trust» para la extracción de las resinas en los montes de nuestra nación.

Entre las diversas compañías que explotan esta substancia de tanta aplicación á la industria moderna, existen ya corrientes de inteligencia y se da por hecho que á primeros del año próximo, quedará aprobado y firmado el indicado «trust».

Y vamos viviendo con los monopolios.

—El Jardín de Plantas de París ha adquirido varios ejemplares de *boccos alectors*, ó gallinas y gallos ventrílocuos.

Son originarios de la Guyana francesa. Gracias á la disposición especial de su traque-arteria, tan pronto parece salir su voz de los árboles, como del suelo, como del fondo de un pozo, ó de entre los mismos espectadores.

Imagínese si habrá gente que contemple los animalejos. La otra tarde decía un chiquillo:

—¡Mamá, el gallo ha cantado en mi bolsillo!

¡Oh! enfermos que padecéis!

Recobrad la alegría, pues en pocos días recobraréis la salud aunque sea el mal crónico de más de veinte años. Para detalles léase el anuncio «Confites antivenéreos, Roob antisifilítico, Inyección Vegetal COSTANZI».

Santo de hoy.—Nuestra Señora del Puig, San Eleuterio y San Eugenio.

Santo de mañana.—Santa Regina virgen y mártir.



INFORMACIÓN ESPECIAL DE NUESTRO CORRESPONSAL SR. PUIG

(ALCANCE POSTAL)

Madrid 4

A San Juan de la Peña

A las ocho de la mañana ha salido la comitiva regia para San Juan de la Peña.

Todos, excepto el general Cerero, llevaban trajes de paisano.

El Rey vestía uno de caza.

Cuando llegamos al principio del barranco de Santa Cruz espantáronse algunos de los mulos en que se hacía el viaje, consiguiendo aquietarlos después de un breve descanso.

Mientras duró esta operación conversó muy afablemente S. M. con las personas que le rodeaban.

El marqués de Viana obtuvo varias fotografías de D. Alfonso sobre su cabalgadura, y lo mismo hicieron Asenjo y Barroso para «Blanco y Negro» y «Nuevo Mundo», respectivamente.

La ascensión

La ascensión al monte resultó muy animada.

El Rey estuvo jovial con todos, visiblemente satisfecho, haciendo durante el trayecto grandes elogios del mulo que montaba, ejemplar realmente magnífico.

Rompían la marcha el gobernador y el Obispo; detrás iban la duquesa de Santo Mauro y el Príncipe de Asturias, dejando luego un corto trecho.

A manera de jefe de columna iba don Alfonso, que contemplaba minuciosa y atentamente el paisaje, impresionando sin cesar placas del camino recorrido.

Cuando llegamos á Arroyo, se hizo un alto brevísimo en la excursión. El Rey, que en varios puntos de los que llevaban andados ha distinguido con indicaciones afabilísimas al corresponsal de «Heraldo» Sr. Ferreirós, volvióse hacia el sitio que ocupaba y tuvo la atención de preguntarle:

—¿Cómo van los chicos de la Prensa?

—Perfectamente, señor—le contestó.

Después de esto le invitó á detener el mulo que montaba, sacando él una fotografía.

Agradecida como debía esta alta y cariñosa prueba de solicitud, le permitió rogar al Monarca una copia, que prometió entregarle.

A medida que avanzamos es más encantador el panorama que se descubre.

Al pasar por un precipicio cayó el mulo sobre que cabalgaba D. Francisco Mencheta, proporcionándonos un susto verdadero y justificado, por el gran peligro que corrió en el accidente.

Afortunadamente, el guía, con gran prontitud, pudo asirle y salvarle.

De regreso

El Rey y su comitiva regresaron á las cinco y media de la tarde de San Juan de la Peña.

Tardaron en descender tres horas.

El Rey bajó saltando y cantando, acompañado de los Príncipes, el himno del primer batallón de montaña, que guarnece á Estella.

El Rey mantuvo conversación animadísima con el marqués de Viana, recordando á San Sebastián en el curso de la conversación.

Omar Yusi derrotado

Madrid 5 (3-15)

Noticias recibidas hoy de Fez dicen que el caid Omar Yusi ha sufrido otra desastrosa derrota por las cabilas rebeldes al tratar aquél de avanzar al frente de 5.000 hombres hacia Tazza.

Omar Yusi se dió á la huída, regresando al campamento imperial.

Esta nueva derrota ha causado mal efecto en el ánimo del Sultán, el cual ha vuelto á pedir á Fez, con toda urgencia, el envío de refuerzos y municiones.

Desgracia

Madrid 5 (15-2)

En el cuartel que ocupa la benemérita en San Gervasio, se desprendió la barandilla de un balcón hallándose asomado el guardia José Soler, cayendo éste al patio y resultando gravemente herido, siendo trasladado al Hospital militar.

El viaje del Rey

Madrid 5 (18-30)

S. M. el Rey ha visitado los fuertes fronterizos de Canfrac.

Entre los comensales del almuerzo regio, figuraba el diputado D. Antonio Aura Boronat.

El ministro Sr. Villaverde ha desistido de su viaje á Valladolid.

Imp. del HERALDO DE ALCOY